

EL REGENERADOR.

PERIODICO OFICIAL.

MEDIO REAL]

AREQUIPA SABADO 6 DE JULIO DE 1857.

[NUM. 51.]

Interior.

Lima.

VAFOR DEL SUR.

El "Lima" llegó esta mañana a las seis. Deja en Ilay al "Apuimac" y al "Misti." El Gran Mariscal San Roman ocupaba la fuerte posición de Yumina a tres leguas de Arequipa, y mediante preparativos anticipados su campamento abunda en viveres y recursos. Parece que se proponía no atacar a los sublevados de la ciudad, esperando que en unos pocos días más calmaría el entusiasmo que a fuerza de exajeraciones y aun mentiras sostenían los partidarios exaltados del desorden. Seguía el General Vivanco fuerte en sus atrincheramientos aunque faltó de dinero. Dicen que la situación a este respecto era tan desesperada que algunos eran de opinión que se saliese a estrecharse contra las posiciones del ejército constitucional, y acabar de una vez la fluctuosa contienda. La tripulación del "Apuimac" estaba muy desmoralizada, hubo de estallar un movimiento que fué detenido. El General Guarín continuaba su viaje para Chile. En Arequipa se dice que no había novedad. Los especuladores de Valparaiso en horno estaban muy enojados con el tratado de 21 de Mayo.

Arequipa.

Junio 20 de 1857.

En mi anterior insinué a U. el estado en que se encontraba esta. Cierto que por una razón se acabaría nuestro violento estado; mas providencialmente se mantiene con mas ardor. El soldado está pagado diariamente con 4 reales y solo los Jefes y oficiales no reciben un centavo sino uno que otro día, y lejos de apagarse el entusiasmo, se manifiestan como fieras por combatir. Desde que Camilo está prisionero, no se ha vuelto a hablar de defecciones ni de intrigas; por el contrario los cholos que eran sus amigos, rabian por vengarlo, y desean un cheque; los que no lo son, tienen ese mismo obstáculo y ningún temor en el interior del pueblo. El servicio de trincheras se hace con regularidad por la tropa, y por el pueblo con mucha vigilancia. De día todos se ocupan de sus negocios con tanta indiferencia como si San Roman no se hallase a dos leguas de distancia, sin ocuparse de los males y peligros que corremos. Esto nace ó de la conciencia de vencer en un choque de trincheras y reales, ó de que saben que San Roman no vendrá a estrecharse contra parapetos de piedra; pero lo positivo es que estando en jeante, la población no da muestra de temor. Parece que para este pueblo la revolución es su estado normal. Pero al fin las cosas han de tener término: los recursos se han agotado, y el modo como esto acabe, yo lo lo preveo.

Vivanco queriendo economizar males, no teniendo potencia para tocar los extremos de sacar las propiedades, y de que las familias sufran las consecuencias de la guerra; mandó antes de aver 18 al Coronel Solari donde San Roman con la iniciativa de un tratado honroso para ambas partes, y que pudiese fin a la actualidad. Regresó lleno de esperanza, por que San Roman convino en que se nombra sen comisionados por ambos beligerantes: con efecto, por esta fueron nombrados el Coronel D. Carlos Canseco, el D. D. Rafael Benaví-

des, y el Dr. Garcia; por la del General San Roman, el Dr. Polar, Quimpercito y el Coronel Mugaburu. Ayer se reunieron en Paucarpata: la conferencia se redujo a manifestar por parte de Polar la mas grande animosidad contra el pueblo que lo sacó del fango; ningún partido de avenimiento, los males de la guerra, la sangre vertida entre hermanos, el sacrificio de un pueblo de mas de seenta mil almas, la ansiedad de los demas pueblos de la República, la moralidad en las tropas, el crédito del Gobierno que representa, la fria crueldad con que se quiere tratar a Arequipa, las consecuencias para mas tarde, nada veía, nada pensaba: la persona del General Castilla era todo, y satisfacer venganzas mezquinas. Una sutanería llevada a la exajeración, es todo lo que se puede sacar. Regresaron los comisionados, y sucedió lo que temía: que el pueblo exajerado, irritado con este proceder, corrieron a las trincheras y a la casa de Vivanco, para decirle que no querian ninguna capitulación sino pelear hasta que quedase en escambros la ciudad, y ni un solo arequipaño: que ellos sacarían recursos de un modo pronto y eficaz. Los jefes, oficiales y tropa se han puesto en igual disposición, y todo ha vuelto a tomar un aspecto espantoso. Le han dicho mas, que rebuzca el ejército a un pie en que pueda mantenerse con las entradas naturales: que reparta a las casas a la oficialidad para que la mantengan; que se reglamenten de otro modo las guardias nacionales: que se les dé el armamento que está almacenado y que de la tropa la munición y que respondan de que al toque de campana se presentarán a la pelea ocho mil hombres resueltos: que solo se mantenga la artillería con su dotación y fuerza con ella; y que protestaban someterse y obedecer ciegamente a los oficiales que les diesen en el rato de la pelea.

San Roman ocupa la posición insuperable de Yumina, y cubre Characato, Queñua y Chiguata; su tropa sufre la intemperie, en el rigor del invierno, al raso, sin cuarteles, con privaciones, en perpetua alarma, con una población al frente que es un castiljo; por consiguiente las enfermedades la diezma, y mas de la desercion que es mucha; ni puede dejar de ser otra cosa, con soldados colectivos, sin ideas, sin otra aspiración que regresar a sus hogares. Dicen que el forraje y viveres se le han agotado; tendrá que mudar de campo, ó investir, cosa que no creo. Esperara que llegue Canseco, para que envía por retaguardia: para todo hay cholos.

Arequipa, 21 de Junio de 1857.

Creo que en otra ocasión he dicho que la posición de Yumina que ocupa San Roman, es insuperable, y que allí es tan invencible como lo es Vivanco metido entre sus parapetos. Además, San Roman es superior en fuerza numérica; pero aun cuando fuera inferior, con 1000 hombres batiría a seis mil: sus flancos están cubiertos por barrancos profundos, y por eminencias invencibles: su frente es una herradura situada en un promontorio de piedra; en su retirada accedese a Puquina ó a la cordillera por la derecha. Es verdad que podría flanquearse marchando por Chiguata; pero esta operación tiene los gravísimos peligros.

1.º De marchar por un terreno quebrado mas de doce leguas hasta tomar las alturas del Picapichu.

2.º Que San Roman a la media hora sa-

bría el movimiento, y estando muy inmediato, tendría sabido tiempo para salir a las eminencias de una profunda quebrada indispensable y única para verificar el paso, quebrada en la que serian fusilados los soldados de Vivanco sin defensa, ó de entregarse a discreción.

3.º por la izquierda de ellos, esto es, por Characato, es menos verificable el tránsito; por que es una serranía prolongada por un desfiladero, que no podría presentar mas fierte que el de dos hombres, y que con una pieza de artillería no pasaría nadie. Sin embargo, pues, de que esto está a la similitud, le vista aun de las mujeres, se empeñan los jefes en salir a batir a San Roman. Esto me parece un acto de locura, ó de exceso de deseperación. Ayer tuvo lugar una junta de guerra: en ella manifestó Vivanco lo temerario de la medida; la ninguna probabilidad de vencer, y si la segura é indefectible derrota, y sus consecuencias. Nada bastó: era una verdadera rebelion igual a la que hubo en la bahía del Callao, cuyo resultado ha dado la pérdida de la causa. Entonces dijo Vivanco que accedía poniendose a la cabeza del ejército, pero con la intima convicción de la derrota, y con la de ser fusilados por el pueblo que no los dejaría entrar &.

Corremos pues este inminente peligro, y a mas el de un saqueo, el de un deguello, estupros, & todo por el capricho de los unos y la crueldad de los otros. Esto no puede durar mas de dos días. Tambien hay el peligro de que las tropas de Vivanco se revolucionen por falta de prete, porque se agotaron los recursos, y no se quiere sacar con la punta de las bayonetas. Nosotros qué haremos? Sufrir y fiar solo en Dios. Quizá va no me veían mas, pues dudo que San Roman pueda contener una tropa de boruada que entre victoriosa.

(Del Comercio de Lima núm. 5,374.)

EL REGIMEN DE LA TROPA.

El pueblo de Arequipa que se ha mostrado siempre constante en la defensa de sus intereses, vilmente sacrificados por el mas ruin soldado, ha alcanzado como el mas glorioso trofeo de su patriotismo y valor, uno de los mas espléndidos triunfos que se podía esperar despues de tan largos padecimientos. ¡Lección terrible para los tiranos que han creído dominarlo impunemente y marcarlo con el sello de la ignominial! El General San Roman que orgulloso por el número de sus fuerzas nos amenazaba desde Puno, reducidos a la obediencia del bandido y tratarnos como á insignes rebeldes—El General San Roman que descendiendo vergonzosamente de la altura á que lo colocaran los campos de Junin y Ayacucho, a la execrable condicion de siervo envilecido de Castilla y de la Convencion, prometia al bandido entregarnos a su ferocidad—el General San Roman que habia desatendido las juiciosas como patriotas proposiciones que le hiciera S. E. el Gefe Supremo, y solo se reservaba el ridiculo papel de esclavo de la tiranía, ha sufrido una de aquellas derrotas que lo han reducido para siempre a la mas absoluta impotencia.

Jamás creía el General San Roman que S. E. el Gefe Supremo atacándole en sus insuperables posiciones, defendidas por fuertes atrincheramientos, alcanzase una victoria tan grande, que le reduzca a la miserable condicion de un fujitivo que no encuentra abrigo sino en el hielo de las cordilleras, y cuya existencia es desesperada como la de los insignes criminales que a cada momento temen ser descubiertos. Es verdad que la derrota que acaba de sufrir no se parece en nada á las que han amargado su carrera, no: el 29 de Junio, un General patriota y verdadero republicano al mando de un puñado de valientes y de un pueblo celoso por su libertad, le ha arrojado de sus murallas en completa y total destruccion, sin que le quede siquiera a su favor, ni la disculpa de haberse estrellado en las trincheras de Arequipa, y ser inferior el número de sus fuerzas; porque segun los documentos que se le han tomado en su derrota, ascendian sus tropas a tres mil trescientos ochenta y seis combatientes (2386) sin contar los gefes, oficiales y músicos.

Atendiendo al número de sus fuerzas, a la posicion que ocupaba y a los circo de piedra que habia formado en las alturas por donde indudablemente debia ser atacado, parece realmente un sueño el triunfo que acabamos de obtener. Pero la Providencia que vela por la suerte de los pueblos—esa Providencia a quien Castilla y todos sus esclavos insultan y escaracen, preparaba un 29 de Junio para abatir el orgullo de los insensatos que creen segura la victoria cuando el número les favorece.

En efecto: el lunes 29 de Junio ocupaba nuestro Ejército las alturas de Paucarpata ansioso de combatir por la mas santa revolucion que Arequipa iniciara el 1.º de Noviembre. Parece que hasta el sol hubiera favorecido nuestra causa aquel dia memorable cuando sus rayos no se dejaron ver, como para evitar a nuestros soldados las fatigas del calor que en tan largo combate habria sido insoportable. A las ocho y media de la mañana los primeros tiros de fusil y de cañon que se oian en las cumbres de *Yumina*, habian inflamado de gozo el corazon de todo soldado—de todo arequipeño, y no se veía en el semblante de cada uno, sino el deseo de morir sellando con su sangre la defensa de su RELIGION—DE SU SOBERANIA—DE SU INDEPENDENCIA. Desde aquel momento todos buscaban el peligro para morir en él antes que consentir en la pérdida de la libertad—en la ruina y desolacion de la Patria. Ya no era un ejército que combatia, sino unos soldados que habian vencido y que debian estender una mano amiga a todos los que voluntaria ó forzosamente se encontrasen en las filas del enemigo. Diez horas y media de la lucha mas encarnizada, no habian sido bastantes para disminuir el valor ni la constancia de nuestros soldados, que en cada gota de sangre derramada, en cada esfuerzo que hacia el enemigo para mantenerse en sus gruesos atrincheramientos, encontraba un nuevo motivo para redoblar sus esfuerzos y arrojar al Mariscal *cerril* de sus fuertes posiciones. La noche puso fin al combate y a la derrota del General San Roman sin que le fuese

posible reunir las reliquias de su numeroso ejército y conservarse en *Yumina* que solo un pueblo como Arequipa que peleó con la conviccion de vencer por la santidad de su causa, podia tomarla a viva fuerza contra un enemigo que palmo a palmo disputó el terreno que ocupaba. Gracias a la obscuridad, pudo salvar a las alturas de Jesus, con unos pocos soldados abandonando sus muertos y heridas, cuyo aspecto ha llenado de horror á todos los corazones que no se han encallecido en el vicio como el del General Castilla, a quien su desmesurada ambicion y el deseo harto reprehensible de dominarnos perpetuamente, lo han conducido al estremo de sepultar en los campos de *Yumina* unas victimas dignas de sacrificarse bajo otras banderas que no presentan en el aspecto melancolico y criminal que las del bandido de Lima.

Sensible nos ha sido el cuadro triste que nos ha presentado el campo abandonado por el derrotado Mariscal *cerril*, que ha ocasionado por solo su querer y por servir siempre de vestibulo á las pasiones de Castilla, tanto derramamiento de sangre que S. E. el Gefe Supremo ha deseado evitar aun con el sacrificio de su bienestar personal. Mas al General San Roman ninguna consideracion le ha detenido en su carrera de servilismo que ha adoptado como una verdadera profesion, y como la mas a propósito para ser un ciego instrumento de la tiranía de Castilla. Ni el despotismo feroz que ejerce sobre los peruanos con mengua de la civilizacion y de una República democrática—ni la sacrilega Constitucion que con el puñal en mano y contra la voluntad de los pueblos quiere imponernos—ni las bandálicas expediciones que arma en el extranjero con el Tesoro nacional para dominarnos siempre como mejor le parezca—ni la corrupcion que ha introducido entre todas las clases de la sociedad—ni la entrega por fin de la riqueza nacional a la administracion de manos extranjeras vendiendo en pública subasta la soberanía y rifando la independencia de la Patria, han bastado en el ánimo del General San Roman para variar su conducta servil y arrepentirse de los males que ha causado asociándose con el hombre mas infame que ni aun ha sabido pagarle sus servicios; pues siempre lo ha despreciado—ultrajado—encadenado—expatriado como a un insigne malhechor.

Pero el General San Roman incapaz de comprender la importancia de las diferentes posiciones que la política del Perú le ha ofrecido—é incapaz mas que todo, de hacer ningun servicio a la Patria, no ha seguido sino la suerte de Castilla, hasta ser derrotado vergonzosamente en fuertes murallas por un puñado de valientes que creia ahogarlos en sus hogares. ¡Qué es General San Roman de ese ejército valiente—numeroso—moral—disciplinado, y resuelto a rendir a los rebeldes de Arequipa a la obediencia del tirano? Unos yacen en los campos de *Yumina* atestiguando la ferocidad de su gefe que los ha hecho combatir por esclavizar a un pueblo que sostiene la mas justa revolucion—otros, los heridos y prisioneros, bendicen al cielo por haber caído en manos de una pueblo cuyos habitantes se dis-

putan a porfia la gloria de ejercitar su generosidad. Cerca de dos mil han volado a sus hogares del campo de batalla, resueltos a no ser jamás el instrumento de pasiones ajenas—de veleidades perversas—otros por fin, los restos, andan errantes con su gefe por la escabrosidad de los cerros, con la vergüenza de su entera derrota, y con la conviccion de que no se domina nunca a un pueblo que quiere ser libre—que defiende SU RELIGION—SU SOBERANIA E INDEPENDENCIA NACIONAL.

S. E. el Gefe Supremo que con tanta habilidad ha conducido nuestro ejército a la victoria, tiene este poderoso motivo mas ante la consideracion de sus conciudadanos que ven en él su mas celoso y constante defensor. Mientras generales cobardes abandonan la revolucion en el momento del peligro, S. E. el Gefe Supremo imperturbable en los contrastes—sereno en el combate—generoso en la victoria, y con una fe ciega en la justicia de la causa que acaudilla, recoge en el campo de batalla los laureles que su constancia y valor han sabido conquistar a despecho de los esfuerzos de un enemigo orgulloso por el número de sus fuerzas y por sus insuperables y gruesos atrincheramientos. Suya es la gloria de haber vencido al General San Roman—al coloso que debia aplastar el pueblo rebelde de Arequipa, como dijo un Diputado arequipeño conocido por el consejero del bandido. Suyas serán tambien las naturales consecuencias de tan espléndido triunfo, que indudablemente empezarán a surgir en todo el territorio de la República, despertando el patriotismo adormecido de los peruanos por los contrastes que ha sufrido la revolucion, ó ya aterrorizando a los esclavos de la tiranía que han enclavado la deshonra en la desgraciada Patria, ultrajando los mas gloriosos timbres de independencia nacional. Bendigamos peruanos a S. E. el Gefe Supremo por la victoria que ha alcanzado el memorable 29 DE JUNIO contra un enemigo poderoso que ha sido la tabla de salvacion del General Castilla.

El comportamiento de todos los gefes, oficiales, soldados y paisanos, ha sido digno de la causa que defienden y digno de combatir bajo las honrosas banderas de S. E. el Gefe Supremo. Los nombres de Canseco, Sanchez, Sevilla, Albarracín, Goyzueta, Arce, la Fuente y de todos en general que se han hallado el 29 DE JUNIO en la victoria de *Yumina*, permanecerán imperecederos en los fastos de la historia, atestiguando los prodigios que nacen del valor y de una verdadera conviccion. Nuestros paisanos y soldados deben gloriarse de haber quebrantado en cuatro dias de campaña las cadenas de la esclavitud, tomando al enemigo multitud de prisioneros—heridos—equipajes—brigada y parte del parque. ¡Gracias sean dadas a todo gefe—a todo oficial—a todo paisano—a todo soldado, que el 29 de Junio ha asegurado la religion y la independencia de la patria con la mas brillante victoria, arrancada al enemigo en diez horas y media de constante combate!